

¿Mano militar?

José Luis Piñeyro

9 de diciembre de 2006

Diversos actos y acciones de Calderón han suscitado especulaciones sobre el trato gubernamental futuro a la oposición política. La noche previa a la toma de posesión presidencial, Fox en una insólita ceremonia entrega la banda presidencial a un cadete militar, para que la misma sea entregada a Calderón el día siguiente.

Si en política el simbolismo es importante, la señal es preocupante pues da lugar a que se piense que el ejercicio del poder descansará en la mano dura.

Después de la agitada toma de mando, Calderón durante su primera visita a las Fuerzas Armadas (FA) reconoce en un discurso su contribución histórica en la Independencia, la Reforma y la Revolución, y hoy "la democracia también se explica por su lealtad y su vida institucional"; agrega, la compleja transición actual demanda de todos acciones responsables, prudentes y de buena fe, pero también se requiere "firmeza, determinación e invariable apego a la Constitución".

Anuncia que el recorte presupuestal a secretarías de Estado no comprenderá a Defensa Nacional y Marina para así mejorar los salarios y otorgar crédito para vivienda a la tropa.

Esto puede interpretarse como un pago por adelantado a los uniformados, por servicios futuros o atrasados, por su conducta en el crítico periodo postelectoral.

Sin embargo, avalar esta interpretación sería subestimar el histórico comportamiento institucional, apartidista y de subordinación al mando civil por parte de las FA. Además, la iniciativa salarial responde a un problema real: los diversos grados de la tropa tienen ingresos que van de 5 mil 200 a 3 mil 850 pesos, incluidas compensaciones, lo que abarca a 161 mil soldados de tierra y aire. Es una respuesta a la desertión de más de 100 mil uniformados durante el sexenio foxista por los bajos salarios, las intensas labores de fatiga y riesgo, y al prolongado aislamiento de la familia.

Queda al margen la enorme población militar jubilada, con pensiones deplorables, y por supuesto, los más de 60 millones de pobres y pobres extremos.

A propósito de inequidades sociales extremas, la desigualdad frente a la ley lo muestra el arresto de Flavio Sosa y otros dirigentes de la APPO, los ilegales arrestos y cateos domiciliarios, los maltratos y torturas a sus seguidores. Idea cabal de la legalidad calderonista pues Ulises Ruiz y sus paramilitares son intocables a pesar de ser acusados de varios asesinatos y múltiples agresiones. Calderón no ha entendido que la militarizada toma de posesión en San Lázaro fue una palpable muestra de debilidad y no de fortaleza, de apresurada legalidad ritual y no de legitimidad republicana, de poder físico y no de poder moral.

Analistas diversos han hablado de casi guerra civil en Oaxaca, de tendencia a un estado de excepción; lo cierto es que la crisis de legalidad que impulsó Fox como delincuente electoral (quien en el colmo de la soberbia aseguró que había ganado la Presidencia en 2000 y 2006, burlándose de millones de electores y del propio Calderón) y la crisis de legitimidad con que llega Calderón al poder, no van a solucionarse con demostraciones de fuerza.

A propósito de violencia o amenaza de su uso, un conocido periodista cuenta que previo a las enrarecidas elecciones, el ex secretario de Gobernación, Carlos Abascal, le sugirió al general Clemente Vega, ex secretario de Defensa, que sacara a dar una vuelta a las tropas y éste se negó, pues preguntó que tal acción disuasiva, ¿a quién iba a servir?; la respuesta no se dio, pero, obviamente serviría para dar votos al PAN. También se comenta que el ex presidente Fox sugirió al general Vega que en Oaxaca se hiciera una demostración de fuerza mediante ejercicios de entrenamiento, como sí lo hicieron los infantes de Marina; de nuevo, no hubo respuesta positiva, se argumentó que la milicia ya había cargado con el desprestigio por la masacre de Tlaltelolco y la guerra sucia, entre otros conflictos provocados por los civiles.

Esto se interpretó como deslealtad a la institución presidencial; empero, el general Vega actuó con actitud de institucionalidad integral, pues hay otras instituciones que conforman el Estado mexicano. Fox actuó no como jefe de gobierno, mucho menos como jefe de Estado, sino como miembro de partido y como jefe de facciones oligárquicas, una de ellas revitalizada en Oaxaca según el agresivo y triunfalista discurso actual de Ulises Ruiz.

Ojalá Calderón aprenda a ser jefe de Estado y recurra a la distensión y no a la disuasión, porque si no, como dice el ritual de posesión: que la nación se lo demande.

jlpinero@aol.com

Profesor investigador de la UAM-A